

CONCIERTO ORACIÓN

Convento de Santa Teresa de Jesús – Ávila, 30 enero 2016

Una historia puede comenzar con una pregunta.... pero sólo continúa con nuestra respuesta. Durante toda la historia ha habido respuestas que han marcado caminos personales, comunidades o pueblos enteros. Pero sobre todo ha habido y hay una respuesta que cambia vidas. Esa respuesta es "sí". Vidas abiertas y unidas a Dios que le dicen "sí" cada día, que sienten a Dios a su lado y eso les lleva a seguir respondiendo en comunidad, con la fuerza, la pasión, la locura y el amor de una vida consagrada a Dios.

CANTO: TAN SÓLO HE VENIDO

No he venido a pedirte como suelo, Señor.
Si antes de yo clamarte conoces mi petición.
Sólo quiero escucharte, pon el tema, Señor.
Caminar por el parque y dedicarte una canción.
Tan sólo he venido a estar contigo, a ser tu amigo,
a compartir con mi Dios, a adorarte y darte gracias
por siempre gracias por lo que has hecho, Señor, conmigo
Cuéntame de tus obras ¿qué hay de nuevo, Señor?
y de paso pregunto ¿cómo es la piel del sol?
Y yo, sólo quiero abrazarte, bendecirte mi Dios,
caminar por las calles y abrirte mi corazón.



1.- La escucha:

"No hay que menester alas para ir a buscar a Dios, sino ponerse en soledad y mirarle dentro de sí"



Para poder decir sí o no a Dios primero necesitaremos escuchar su pregunta y su invitación. Para eso "debemos en primer lugar colocarnos a la escucha de la Palabra de Dios. Esto significa recuperar el valor del silencio para meditar la Palabra que se nos dirige." Vaciamos de nosotros, sencillez de corazón y desear mucho a Dios

Señor, Rey mío y Dios mío, escucha mis palabras,
atiende a mis gemidos, oye mis súplicas,
pues a ti elevo mi oración.
De mañana escuchas mi voz;
muy temprano te expongo mi caso,
y quedo esperando tu respuesta.
No eres tú un Dios que se complace en lo malo;
los malvados no pueden vivir a tu lado,
ni en tu presencia hay lugar para los orgullosos.
Tú odias a los malhechores,
destruyes a los mentirosos y rechazas a los traidores y asesinos.
En cambio yo, por tu gran amor,
puedo entrar en tu templo;
ipuedo adorarte con toda reverencia
mirando hacia tu santo templo!
Alégrense los que buscan tu protección;
canten siempre de alegría, porque tú los proteges.
Los que te aman, se alegran por causa tuya,
pues tú, Señor, bendices al que es fiel;
tu bondad lo rodea como un escudo. (Salmo 5)

CANTO: SABES BIEN

Necesito una respuesta a mi pregunta que es casi un ruego casi una petición;
 y la palabra que quiero oír de ti es solo un sí, dime que sí.
 Tú sabes bien que cada gesto, cada aliento, cada susurro tuyo yo lo hago ley.
 Tú sabes bien que es tu gobierno el que deseo, seré vasalla, fiel aliada de tu voz.
 Y buscaré la roca más perfecta y sobre ella tu castillo levantaré,
 y ante el mar, el viento, los disparos más certeros,
 con mi vida que ya es tuya, con mi amor que es tu escudo yo te defenderé.
 Sabes bien que morir no me importa si es por ti, sabes bien que resucitaré solo con un sí.

A veces decimos que no oímos a Dios. Quizá estamos esperando a Dios de una forma determinada y entonces no somos capaces de percibir las mil maneras en las que Él nos habla pero que no esperamos. O quizá estamos esperando una pregunta equivocada, un gesto diferente. Esperamos y esperamos. Y sólo hay que abrirse y escuchar. "Ponerse en soledad y mirarle dentro de sí"

El Señor dijo a Elías: "Sal fuera y quédate de pie ante mí, sobre la montaña." En aquel momento pasó el Señor, y un viento fuerte y poderoso desgajó la montaña y partió las rocas ante el Señor; pero el Señor no estaba en el viento. Después del viento hubo un terremoto; pero el Señor tampoco estaba en el terremoto. Y tras el terremoto hubo un fuego; pero el Señor no estaba en el fuego. Pero después del fuego se oyó un sonido suave y delicado. Al escucharlo, Elías se cubrió la cara con su capa, y salió y se quedó a la entrada de la cueva. En esto llegó a él una voz que le decía: "¿Qué haces ahí, Elías?" (1 Reyes 19)

CANTO: TU GUARDIÁN

Alzo mis ojos a los montes. ¿De dónde me vendrá mi auxilio?
 El auxilio me viene del Señor que hizo cielos y tierra.
 Él no permitirá que tropiece tu pie, ni que duerma tu guardián.
 El Señor es tu guardián, el Señor es tu sombra, ni la Luna ni el Sol te cegarán.
 El Señor te guardará de todo mal. El Señor te protegerá
 Él guardará tu vida, guardará tu partida y tu regreso

2.- Nuestra respuesta:

"Dios no ha de forzar nuestra voluntad; toma lo que le damos; mas no se da a sí del todo hasta que nos damos del todo"



Cuando Dios nos da una palabra, cuando cada día se nos presenta la oportunidad de vivir como Él vivió, construyendo el Reino de Justicia, ¿nosotros qué contestamos? ¿Sí o no? A veces deseamos decirle que sí pero nuestro sí no es inmediato. Remoloneamos, vemos problemas... excusas... Nos cuesta decir que sí.

Un día, llevando Moisés las ovejas a través del desierto, llegó hasta el monte de Dios, que se llama Horeb. Allí el ángel del Señor se le apareció en una llama de fuego, en medio de una zarza. Cuando el Señor vio que Moisés se acercaba a mirar, le llamó desde la zarza: "¡Moisés! ¡Moisés!" "Aquí estoy" contestó Moisés. Entonces Dios le dijo: "Yo soy el Dios de tus antepasados. Soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. Claramente he visto cómo sufre mi pueblo que está en Egipto. Por eso he bajado, para salvarlos del poder de los egipcios; voy a sacarlos de ese país y voy a llevarlos a una tierra grande y buena, donde mana leche y miel. Por lo tanto, ponte en camino, pues te voy a enviar al faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, a los israelitas." Entonces Moisés respondió a Dios: "¿Y quién soy yo para presentarme al faraón y sacar de Egipto a los israelitas?" Dios le contestó: "Yo estaré contigo." Pero Moisés le respondió: "Ellos no me creerán, ni tampoco me harán caso. ¡Ay, Señor! Yo no tengo facilidad de palabra. Siempre que hablo se me traba la lengua." Pero el Señor le contestó: "¿Y quién le ha dado la boca al hombre? ¿Quién, si no yo, lo hace mudo, sordo, ciego o que pueda ver? Así que, anda, que yo estaré contigo cuando hables y te enseñaré lo que debes decir." Moisés insistió: "¡Ay, Señor, por favor, envía a alguna otra persona!" (Éxodo 3 y 4)

CANTO: HAZME VER CON CLARIDAD

Hazme ver con claridad que el mundo necesita de mí
 más de lo que estoy dispuesto a dar,
 más de lo que quiero entrar yo en ti.
 Y tú me dices ¡Ven a mí! Y yo en verdad no quiero ir.

Otras veces el sí a Dios es casi inmediato. Cuando nuestro corazón está lleno de deseo de Dios, de amor a Dios "nos damos del todo"

El ángel entró donde estaba María y le dijo: "Dios te salve, llena de gracia, el Señor está contigo". Al oír estas palabras, ella se turbó, y se preguntaba qué significaba ese saludo. Entonces el ángel le dijo: "María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios. Concebirás y darás a luz un hijo, al que pondrás por nombre Jesús. Él será grande, será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin". Entonces María dijo: "He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra". (Lucas 1)

CANTO: TUYA Y NUEVA

Enséñame a confiar en tu palabra, enséñame a creer, enséñame a darte gracias.

Enséñame a vivir contigo, a no vivir de espaldas, a ver vida en la muerte.

Enséñame a ser fiel en lo pequeño, a compartir la vida que me das, que sólo en ti será Tuya y Nueva.

3.- El camino:

"Quien no amare al prójimo no os ama, Señor mío"



"Estamos en el Año Jubilar de la misericordia: Sed misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso. Es un programa de vida tan comprometedor como rico de alegría y de paz." Quien responde sí a Dios elige un camino y un modo de vida concretos: el de Jesús de Nazaret. "Jesucristo con su palabra, con sus gestos y con toda su persona revela la misericordia de Dios. Su persona no es otra cosa sino amor. Un amor que se dona y ofrece gratuitamente. Sus relaciones con las personas que se le acercan dejan ver algo único e irreplicable. Los signos que realiza, llevan consigo el distintivo de la misericordia."

Jesús, fatigado por la caminata, se sentó junto al pozo. Una mujer samaritana se acercó al pozo para sacar agua. Jesús le dijo: "Dame de beber." La samaritana dijo a Jesús: "¿Cómo es que tú, siendo judío te atreves a pedirme agua a mí, que soy samaritana?" Jesús le dijo: "Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, sin duda que tú misma me pedirías a mí y yo te daría agua viva. Todo el que bebe de esta agua volverá a tener sed; en cambio, el que beba del agua que yo quiero darle nunca más volverá a tener sed. Porque el agua que yo quiero darle se convertirá en su interior en un manantial del que surge la vida eterna". Entonces, la mujer exclamó: "Señor, dame esa agua". (Juan 4)

CANTO: AL AMOR MÁS SINCERO

Al amor más sincero, al amor sin fronteras,
al amor que dio su vida por amor, encontré un día cualquiera.

Y a ese amor sin fronteras, ese amor más sincero,
ese amor que dio su vida por amor, le entregué mi vida entera

"Misericordia: es la ley fundamental que habita en el corazón de cada persona cuando mira con ojos sinceros al hermano que encuentra en el camino de la vida. Misericordia: es la vía que une a Dios y al hombre, porque abre el corazón a la esperanza de amar y ser amados."

Un hombre tenía dos hijos. El más joven le dijo: 'Padre, dame la parte de la herencia que me corresponde.' Y el padre repartió los bienes entre ellos. Pocos días después, el hijo menor vendió su parte y se marchó lejos, a otro país, donde todo lo derrochó viviendo de manera desenfrenada. Cuando ya no le quedaba nada, vino sobre aquella tierra una época de hambre terrible y él comenzó a pasar necesidad. Fue a pedirle trabajo a uno del lugar, que le mandó a sus campos a cuidar cerdos. Al fin se puso a pensar: '¡Cuántos trabajadores en la casa de mi padre tienen comida de sobra, mientras que aquí yo me muero de hambre! Volveré a la casa de mi padre. Así que se puso en camino y regresó a casa de su padre. Todavía estaba lejos, cuando su padre le vio; y sintiendo compasión de él corrió a su encuentro y le recibió con abrazos y besos. El hijo le dijo: 'Padre, he pecado contra Dios y contra ti, y ya no merezco llamarme tu hijo.' Pero el padre ordenó a sus criados: 'Sacad en seguida las mejores ropas y vestidlo; ponédle también un anillo en el dedo y sandalias en los pies. ¡Vamos a comer y a hacer fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a vivir; se había perdido y le hemos encontrado!' Y comenzaron a hacer fiesta. (Lucas 15)

CANTO: **LO QUE AGRADA A DIOS**

Lo que agrada a Dios de mi pequeña alma
es que ame mi pequeñez y mi pobreza.
Es la esperanza ciega que tengo en su misericordia

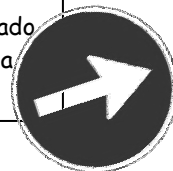
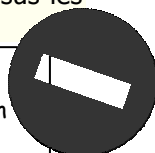
A veces la pregunta o la propuesta de Dios es grande y entonces sucede que la respuesta marca todo un modo de vida, una opción de fe... marca un hito en nuestra vida. Pero también está la pregunta del día a día. Cada día Dios pregunta, ¿vienes conmigo? O ¿puedo acompañarte? En muchos momentos de nuestra oración y de nuestra rutina diaria en nuestros pensamientos seguro que está implícita la pregunta. ¿Quiero vivir mi camino con Dios? ¿Quiero vivir hoy el camino de Dios? ¿Sí? ¿No?

Al día siguiente, Juan estaba allí otra vez con dos de sus seguidores. Cuando vio pasar a Jesús dijo: "¡Mirad, ese es el Cordero de Dios!" Los dos seguidores de Juan le oyeron decir esto y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que le seguían, les preguntó: "¿Qué estáis buscando?" Ellos dijeron: "Maestro, ¿dónde vives?" Jesús les contestó: "Venid y lo veréis." (Juan 1)

CANTO: **DAME TUS OJOS**

Dame tus ojos quiero ver dame tus palabras
quiero hablar dame tu parecer...
Dame tus pies yo quiero ir, dame tus deseos
para sentir dame tu parecer...
Dame lo que necesito para ser como tú
Dame tu voz, dame tu aliento toma mi tiempo es para ti.
Dame el camino que debo seguir.
Dame tus sueños, tus anhelos, tus pensamientos, tu sentir.
Dame tu vida para vivir.
Déjame ver lo que tú ves dame de tu gracia,
tu poder dame tu corazón...
Déjame ver en tu interior para ser cambiado
por tu amor dame tu corazón.
Dame lo que necesito para ser como tú...

Durante la siguiente canción vamos a pasar por el altar y vamos a recoger un símbolo. Es una doble señal de tráfico. Por un lado permite el paso y por el otro lo prohíbe. Una simboliza las veces que sí damos paso a Dios en nuestras vidas. Nuestros síes, los grandes y los pequeños del día a día. La otra señal simboliza todas las veces que decimos no a Dios y a su plan. Podemos llevarnos la cartulina a casa y ponerla a la vista. En la mesilla, en la mesa de escritorio, en el frigorífico. Y elegir cada día de qué lado la queremos poner. Si hoy decimos sí a Dios o le negamos el paso.



"En este Año Santo podremos realizar la experiencia de abrir el corazón a cuantos viven en las más contradictorias periferias existenciales, que con frecuencia el mundo moderno dramáticamente crea... Abramos nuestros ojos para mirar las miserias del mundo, las heridas de tantos hermanos y hermanas privados de dignidad, y sintámonos apremiados a escuchar su grito de auxilio. Nuestras manos estrechen sus manos, y acerquémoslos a nosotros para que sientan el calor de nuestra presencia, de nuestra amistad y de la fraternidad. Que su grito se vuelva el nuestro y juntos podamos romper la barrera de la indiferencia que suele reinar campante para esconder la hipocresía y el egoísmo. Es mi vivo deseo que el pueblo cristiano reflexione durante el Jubileo sobre las obras de misericordia corporales y espirituales. Será un modo para despertar nuestra conciencia, muchas veces aletargada, ante el drama de la pobreza y para entrar todavía más en el corazón del Evangelio, donde los pobres son los privilegiados de la misericordia divina... No olvidemos las palabras de san Juan de la Cruz: En el ocaso de nuestras vidas, seremos juzgados en el amor." (Misericordiae Vultus, Papa Francisco)

CANTO: **DE QUÉ SERVIRÍA**

De qué serviría cantar si al terminar nos callamos.
De qué serviría rezar si al terminar no actuamos.
De qué serviría nada si nos cruzamos de brazos.
Démosle la vuelta a todo, hagamos del evangelio la vida,
donde los principales testigos seamos todos nosotros.
Vale la pena intentarlo, darnos verdadera cuenta
de lo que somos capaces, a lo que estamos llamados.
Toda una vida por delante nos invita a hacerlo todo
en la medida en que queramos y el Padre nos dé su mano.



b e t e l